

## Los laicos llamados a vivir la sinodalidad en la Iglesia

Caacupé, 3 de diciembre de 2021 – Pbro. Dr. César Nery Villagra Cantero

Muy queridos hermanos y hermanas, queridos peregrinos que vienen de distintos rincones del país movidos por la fe en Dios, para visitar a Nuestra Madre Tupasy Caacupé, madre de Cristo nuestro Redentor; vienen para honrarla en este novenario, porque cifran en su calor maternal sus esperanzas y sus anhelos.

### 1ª Cor 12,3b-7.12-13

“Nadie puede decir “Jesús es el Señor”, si no está impulsado por el Espíritu Santo” —afirma el apóstol san Pablo a la comunidad cristiana de Corintos— Es decir, donde actúa el Espíritu hay fe y se proclama que Jesús es el Señor. El Espíritu Santo interviene en la Iglesia y mueve los corazones, mueve a las personas a abrirse al Padre y al Hijo. Esta proclama del apóstol es el encabezamiento de su discurso sobre la diversidad y unidad de los carismas en la comunidad eclesial.

Pablo habla de actuaciones y de ministerios diversos suscitados por el Espíritu pero todos para provecho común, de todos los fieles, y que tienen como punto de convergencia, como factor de unidad al único Dios y Señor. Los dones y carismas espirituales no son algo privado, para engrandecer o resaltar a una persona en particular. Están para el bien de la comunidad eclesial y para la humanidad. En consecuencia, nadie debe gloriarse de un carisma determinado ni puede ser ocasión para complejos de autosuficiencia y de orgullo. De este modo, el apóstol procura corregir las desviaciones de los cristianos de Corintos que su ufanan de poseer ciertos y determinados carismas como el don de lenguas.

Con el fin de instruir a los creyentes sobre el funcionamiento de la Iglesia, Pablo recurre a la metáfora del cuerpo humano, el cual teniendo muchos miembros, sin embargo actúa como una sola realidad. La Iglesia en su pluralidad y diversidad es una sola porque Cristo es el principio unificador de la comunidad. El cohesiona a todos los cristianos en su Cuerpo. Como el bautismo recibido procede de un solo Espíritu, el cuerpo eclesial es capaz de integrar a “judíos y griegos, esclavos y libres”, sin acepción de personas. En el consistorio de cardenales, en noviembre de 2010, el papa emérito Benedicto XVI nos recordaba que “en la Iglesia nadie es patrón, sino que todos somos llamados, todos somos invitados, todos somos alcanzados y guiados por la gracia divina”. El Espíritu, de este modo, elimina toda distinción, preeminencia o categorías especiales. El Papa Francisco nos propone para este tiempo la experiencia de la sinodalidad en la que todos, pero especialmente los fieles laicos, están llamados a ser agentes principales de la misión de la Iglesia y de la evangelización.

### Sal 99,1-5

Exhortando a la alabanza, el antiguo salmista invita —a toda la tierra— a aclamar a Dios-Yahwéh, a servirle con alegría y acercarse a él con júbilo. Empleando la imagen pastoril del rebaño, reafirma, en su cántico, la fe tradicional de la pertenencia del pueblo a Dios. La invitación continúa para que todos entren a la Casa de Dios por sus puertas y canten alabanzas en sus atrios y exhorta a manifestar una acción de gracias, a bendecir su nombre.

Las razones de esta cercanía y de la búsqueda de intimidad de Dios con su pueblo se debe a dos motivos cruciales: a la misericordia y a la lealtad de Dios; una misericordia y lealtad que no son meras actitudes afectivas y pasajeras sino que traspasan la barrera del tiempo y

perduran de edad en edad. Por eso, no hay que tener miedo de Dios, no hay que huir de él buscando ídolos y falsas alternativas. Tenemos la seguridad de su amor y de su lealtad, la promesa de la salvación. En su emotiva homilía, cuando asumió como obispo de Roma, Benedicto XVI dijo: "¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo".

#### **Ju 15,1-8**

En el Evangelio, san Juan, para ejemplificar la unión de Cristo con sus discípulos, emplea la imagen agrícola de la "vid y los sarmientos". Desde antiguo, la vid caracterizaba, junto con el olivo y la higuera, a la vegetación de Palestina. La vid es el bien más precioso del campesino israelita. Debe dar fruto abundante según la "canción de la viña del amigo" que presenta Isaías: "Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor dedicado a mi viña" (Is 5,1), comienza diciendo el profeta. Del mismo modo que se espera que la vid produzca frutos, se espera que Israel, el pueblo de Dios, dé frutos de justicia por su fidelidad al Dios único y por la práctica de la Ley.

*Jesús es la vid verdadera y el Padre es el viñador* afirma san Juan. Esta imagen del vínculo de la vid con el viñador representa metafóricamente al Padre, y a Jesús, que es la vid, con sus discípulos que son los sarmientos. Solo Jesús puede producir sarmientos fecundos. "Cortar" y "limpiar" o "podar" describen las actividades del viñador que condicionan la fecundidad de la planta que debe dar frutos cada vez más abundantes. Jesús asegura a los discípulos que han sido podados; injertados en la vid; aptos para dar fruto. Pero, tampoco se trata de producir cualquier tipo de fruto; el fruto debe ser de calidad. En el cántico de la viña de Isaías, que sirve de antecedente a nuestro texto, el profeta se lamenta que los frutos de la viña (Israel) fueron agraces, frutos amargos, pese al cuidado y a la dedicación. El dueño esperaba uvas pero obtuvo frutos agrios. Las uvas representan la "justicia" y la "honradez"; los frutos amargos simbolizan la injusticia, la iniquidad y los alaridos.

Es importante fijarnos, hermanos y hermanas, que en el texto no se menciona una distinción entre los sarmientos. No hay un sarmiento más importante que otro. Lo importante es que los sarmientos estén podados y produzcan frutos abundantes y óptimos.

Como el sarmiento permanece en la vid y da frutos, así el discípulo está llamado a permanecer en el Hijo, es decir, llamado a adherirse fielmente para ser transformado por dentro. Como el sarmiento recibe la savia de la vid, el discípulo es beneficiario de la actividad del Hijo y se convierte en coautor del fruto. Por eso, en forma lapidaria, Jesús les dice: "*fuera de mí no podéis hacer nada*" (v. 5). Se trata para el discípulo de acoger en sí la actividad de Jesús y de permitir de ese modo el amor, expansivo por naturaleza, y suscitar la vida.

La figura de los sarmientos eliminados por el campesino recoge las amenazas dirigidas a la viña. Los sarmientos fuera de la vid no pueden subsistir, mueren necesariamente. El riesgo de no perseverar en la fe conduce a la apostasía, pecado que deriva en la muerte espiritual. Los sarmientos rechazados por estériles se refieren, con seguridad, a los cristianos que habrían cedido a la presión contra el mensaje de salvación en Jesucristo. En consecuencia, se puede afirmar que un cristiano incoherente, en cuya conducta no se reflejan las enseñanzas de Jesús, es como un sarmiento estéril, una rama seca separada de la vid, sin vida y sin horizonte.

#### **Los laicos llamados a vivir la sinodalidad en la Iglesia**

Hermanos/as: el tema propuesto para hoy lleva por título: "los laicos llamados a vivir la sinodalidad en la Iglesia". El Papa Francisco, mediante el diálogo y la escucha, como

medios fundamentales, está llamando a todos los fieles a redescubrir su naturaleza profundamente sinodal porque la sinodalidad está en las raíces de la Iglesia. Pero ¿qué significa sinodalidad? Significa "caminar juntos" mediante la "escucha" y el "diálogo", escucha y diálogo que nos permitan articular cambios, de mentalidad y de estructuras, que fortalezcan la evangelización. Se trata de escucharnos entre todos, en especial a los que están en las márgenes y en las periferias.

Es la propuesta para llevar adelante a la Iglesia hacia el tercer milenio. Naturalmente, se trata de un proyecto enorme, sin precedentes, que implicará, ante todo, mucha humildad, y va a suponer la conversión, personal y pastoral de las Iglesias particulares y de toda la Iglesia católica. Este es el presupuesto para que la misión sea fructífera.

El proceso de escucha y de diálogo debe darse en un ambiente espiritual que favorezcan los fines de la sinodalidad. Por eso, se exhorta que en cada diócesis, congregación, movimiento, o grupos se arraigue esta espiritualidad mediante la meditación de las Sagradas Escrituras, la liturgia y la oración.

La sinodalidad representa el camino a través del cual la Iglesia puede renovarse por la acción del Espíritu Santo, escuchando juntos lo que Dios tiene que decir a su pueblo. Resuenan aquí las palabras expresadas por Cristo mediante el autor del Apocalipsis que repite siete veces, a las siete Iglesias, la exhortación: "El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (Ap 2,7ª y otros). Sinodalidad es un estilo y una forma de ser con la cual la Iglesia vive su misión en el mundo. Sinodalidad no consiste solamente en la reunión de los obispos bajo la autoridad del Papa sino la unión de todo el pueblo de Dios que debe discernir y tomar decisiones sobre los caminos a recorrer en la Iglesia. Afecta a todos los fieles, a todos los bautizados. Ya en el Conc. Vaticano II, se decía que la jerarquía y los fieles laicos están comprometidos en la misión salvífica de la Iglesia.

Los laicos, por propia vocación, están llamados a la transformación del mundo, a ser portadores de los valores evangélicos en la sociedad y custodios del bien común. Sin embargo, en razón del bautismo, y sobre todo en el contexto de la sinodalidad, más que nunca, están llamados a participar activamente en la Iglesia en distintos roles, servicios y ministerios porque forman parte del "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Pe 2,9; Ap 5,10). Por eso, la participación de los laicos, en distintos niveles en la Iglesia, es un deber y un derecho.

Un obstáculo para la participación de los laicos en la vida de la Iglesia es el clericalismo que es un mal, una ideología, un desvío de la propuesta cristiana de vida. ¿Qué es el clericalismo? Es una ideología por la cual los miembros del clero ejercen influjo en el ámbito político y en otros campos y un excesivo protagonismo en la Iglesia, manteniéndose por encima de los laicos a los cuales no dejan crecer. En este sentido, antes se decía "*pa'ima he'r*", concediendo a los miembros del clero una autoridad incuestionable. Por eso, siempre es bueno recordar que el verdadero "poder" no es un "poder de dominio" sino un "poder de servicio", de "entrega" y de dedicación por los demás.

En fin, esta sinodalidad debe despertar nuestras esperanzas de hacer realidad el sueño de Cristo, que la Iglesia sea un espacio de comunión, participación y misión. Que María Santísima nuestra madre nos ayude en este tiempo de sinodalidad a configurar, cada vez más, a la comunidad eclesial a su Hijo Jesucristo. Amén.



